

vistos y leídos por nosotros, bien examinados según lo que pudimos mejor entender, hallamos á nuestro parecer que por los dichos poderes y instrucciones no tenía mas poder el dicho Capitan Fernando Cortés, y que por haber ya espirado no podía usar de justicia ni de Capitan de allí adelante; pareciéndonos pues, mui Excelentísimos Príncipes! que para la pacificación y concordia entre nosotros, y para nos gobernar bien, convenia poner una persona para su Real servicio, que estuviese en nombre de Vuestras Magestades en la dicha villa y en estas partes por justicia mayor y Capitan y cabeza, á quien todos acatasemos hasta hacer relacion de ello á Vuestras Reales Altezas para que en ello proveyesen lo que mas servidos fuesen, y visto que á ninguna persona se podría dar mejor el dicho cargo que al dicho Fernando Cortés, porque ademas de ser persona de tal cual para ello conviene, tiene muy gran zelo y deseo del servicio de Vuestras Magestades, y así mismo por la mucha esperiencia que de estas partes y islas tiene, de causa de los cuales ha siempre dado buena cuenta, y por haber gastado todo quanto tenía por venir como vino con esta armada en servicio de Vuestras Magestades, y por haber tenido en poco, como hemos hecho relacion, todo lo que podía ganar y interese que se le podía seguir si rescatara como traía concertado, y le proveimos en nombre de Vuestras Reales Altezas de justicia y Alcalde mayor, del cual recibimos el juramento que en tal caso se requiere, y hecho como convenia al Real servicio de Vuestra Magestad, lo recibimos en su Real nombre en nuestro ajuntamiento y cabildo por Justicia mayor y Capitan de Vuestras Reales armas, y así está y estará hasta tanto que Vuestras Magestades provean lo que mas á su servicio convenga: hemos querido hacer de todo esto relacion á Vuestras Reales Altezas, porque sepan lo que acá se ha hecho, y el estado y manera en que quedamos.

NÚM. IX.

Véase el volumen I, página 300.

SACADO DE LA HISTORIA DE TLAXCALA POR CAMARGO, MS.

(Este pasage del cronista indio se refiere á la ceremonia de la inauguracion de un Tecuhtle ó caballero mercader, en Tlaxcala. Tal se figura uno estar leyendo las páginas de San Pelayo, ó de algun otro historiador de la caballería errante.)

Esta ceremonia de armarse caballeros los naturales de México y Tlaxcala y otras provincias de la Laguna Mexicana es cosa muy notoria, y así no nos detendremos en ella, mas de pasar secuntamente: Es de saber, que cualquier Señor, ó hijos, de Señores, que por sus personas habian ganado alguna cosa en la guerra, ó que hubiesen hecho ó emprendido cosas señaladas y aventajadas, como tubiese indicios de mucho valor, y que fuese de buen consejo y aviso en la república, le armaban caballero; que como fuesen tan ricos que por sus riquezas se ennoblecian y hacian negocios de hijos y dalgo y caballero, los armaban caballeros por dos, diferentemente que los caballeros de línea recta, porque los llamaban Tepilhuan. Al Mercader que era armado caballero, y á los finos que por descendencia lo eran, llamaban Tecuhtles. Estos Tecuhtles se armaban caballeros con muchas ceremonias. Ante todas cosas, estaban encerrados cuarenta ó sesenta dias en un templo de sus Ídolos, y ayunaban todo este tiempo, y no trataban con gente mas que con aquellos que les servian, y al cabo de los cuales eran llevados al templo mayor, y allí se les daban grandes doctrinas de la vida que habian de tener y guardar; y antes de todas estas cosas les daban grandes bejámenes con muchas palabras afrentosas y satíricas, y les daban de puñadas con grandes reprensiones, y aun en su propio rostro, según atras dejamos tratado, y les horadaban las narices y la-

bios y orejas; y la sangre que de ellos salía la ofrecían á sus Ídolos. Allí les daban públicamente sus arcos y flechas y macanas y todo género de armas usadas en su arte militar. Del templo era llevado por las calles y plazas acostumbradas con gran pompa y regocijo y solemnidad: poníanles en las orejas orejeras de oro, y bezotes de lo mismo, llevando adelante muchos truhanes y chocarreros que decían grandes donaires, con que hacían reír las gentes; pero como vamos tratando, se ponían en las narices piedras ricas, horadábanles las orejas y narices y bezos, no con yerros ni cosa de oro ni plata, sino con guesos de Tigres y leones y águilas agudos. Este armado caballero hacía muy solemnes fiestas y costosas, y daban muy grandes presentes á los antiguos Señores caballeros así de ropas como de esclavos, oro y piedras preciosas y plumerías ricas, y divisas, escudos, rodela y arcos y flechas, á manera de propinas cuando se doctoran nuestros letrados. Andan de casa en casa de estos Tecuhtles dándoles estos presentes y dádivas, y lo propio hacen con estos armados caballeros despues que lo eran, y se tenía cuenta con todos ellos. Y era república; y así no se armaban muchos caballeros hidalgos pobres, por su poca posibilidad, si no eran aquellos que por sus nobles y loables hechos lo habían merecido, que en tal caso los caciques cabeceros y los mas supremos Señores Reyes, pues tenían meromixto imperio con sus tierras, y horca y cuchillo para ejecutar los casos de justicia, como en efecto era así. Finalmente, que los que oradaban las orejas, bezos, y narices de estos, que así se armaban caballeros, eran caballeros ancianos y muy antiguos, los cuales estaban dedicados para esto; y así como para en los casos de justicia y consejos de guerra. Servían estos caballeros veteranos en la república, los cuales eran temidos, obedecidos, y reverenciados en muy gran veneracion y estima. Y como atras dejamos dicho, que al cabo de los 40 ó 60 días de ayuno de los caballeros nobles los sacaban de allí para llevarlos al templo mayor donde tenían sus simulacros; no les oradaban entonces las orejas, narices, ni labios, que son los labios de la parte de abajo, sino que cuando se ponían en el ayuno, entonces; y ante todas cosas les hacían estos bestiales espectáculos; y en todo el tiem-

po de ayuno estaba en cura, para que el día de la mayor ceremonia fuese sano de las heridas, que pudiesen ponerle las orejeras y bezotes sin ningun detrimento ni dolor; y en todo este tiempo no se lavaban, antes estaban todo tiznados y embiajados de negro, y con muestras de gran humildad para conseguir y alcanzar tan gran merced y premio, velando las armas todo el tiempo del ayuno segun sus ordenanzas, constituciones, y uso, y costumbres entre ellos tan celebrados. Tambien usaban tener las puertas donde estaban ayunando cerradas con ramos de laurel, cuyo árbol entre los naturales era muy estimado.

NÚM. X.

Véase el volúmen I, pág. 439.

SACADO DE OVIEDO, "HISTORIA DE LAS INDIAS," MS., LIB. XXXIII, CAP. XLVI.

(Este capítulo, que me ha servido tanto para mi narracion, contiene algunas noticias circunstanciadas acerca del modo de vivir de Montezuma, obtenidas por él antes de diferentes individuos bien informados y dignos de crédito. Es una buena muestra del estilo del historiador, y deben ser interesantes para los literatos españoles, pues que no se les ha publicado nunca, y juzgando por las apariencias, no se le publicará jamas.)

Quando este gran Príncipe Montezuma comía, estaba en vna gran sala encalada é mui pintada de pinturas diversas; allí tenía enanos é chocarreros que le decían gracias é donaires, é otros que jugaban con vn palo puesto sobre los piés grande, é le traían é meneaban con tanta facilidad é ligereza, que parecia cosa imposible; é otros hacían otros juegos é cosas de mucho para se admirar los hombres. Á la puerta de la sala estaba vn patio muy grande, en que habia cien aposentos de 25 ó 30 piés de largo, cada vno sobre sí, en torno

de dicho patio, é allí estaban los Señores principales aposentados como guardas del palacio ordinarias, y estos tales aposentos se llaman galpones, los quales á la continua ocupan mas de 600 hombres, que jamas se quitaban de allí, é cada vno de aquellos tenían mas de 30 servidores, de manera que á lo menos nunca faltaban 3000 hombres de guerra en esta guarda cotidiana del palacio. Quando queria comer aquel príncipe grande, daban le agua á manos sus Mugerres, é salían allí hasta 20 dellas las mas queridas é mas hermosas é estaban en pié en tanto que él comia; É traíale vn Mayor-domo ó Maestre-sala 3000 platos ó mas de diversos manjares de gallinas, codornices, palomas, tórtolas, é otras aves, é algunos platos de muchachos tiernos guisados á su modo, é todo mui lleno de axi, é él comia de lo que las mugeres le trahian ó queria. Despues que habia acabado de comer se tornaba á labar las manos, é las Mugerres se iban á su aposento dellas, donde eran muy bien servidas; É luego ante el señor allegábanse á sus burlas é gracias aquellos chocarreros é donosos, é mandaba les dar de comer sentados á vn cabo de la sala; é todo lo restante de la comida mandaba dar á la otra gente que se ha dicho que estaban en aquel gran patio; y luego venían 3000 Xícalos i cantaros ó ánforas de brebaje, é despues que el señor habia comido ó bebido, é lavádose las manos, íbanse las Mugerres, é acabadas de salir de la sala, entraban los negociantes de muchas partes, así de la misma cibdad como de sus señoríos; é los que le habian de hablar incábanse de rodillas quatro varas de medir ó mas, apartados dél é descalzos, é sin manta de algodón que algo valiese; é sin mirarle á la cara decían su razonamiento; é él proveía lo que le parecia; é aquellos se levantaban é tornaban atras retraiéndose sin volver las espaldas vn buen tiro de piedra, como lo acostumbraban hacer los Moros de Granada delante de sus señores é príncipes. Allí habia muchos jugadores de diversos juegos, en especial con vnos fesoles á manera de habas, é apuntadas como dados, que es cosa de ver; é juegan quanto tienen los que son Tahures entrellos. Ivan los Españoles á ver á Montezuma, é mandábales dar duchos, que son vnos banquillos ó escabelos, en que se sentasen, mui lindamente labrados, é de

gentil madera, é decíanles que querían, que lo pidiesen é dárselo han. Su persona era de pocas carnes, pero de buena gracia y afabil, é tenia cinco ó seis pelos en la barba tan luengos como vn gema. Si le parecia buena alguna ropa que el Español tubiese, pedíasela, é si se la daba liberalmente sin le pedir nada por ella, luego se la cobria é la miraba mui particularmente, é con placer la loaba; mas si le pedían precio por ella, hacíalo dar luego, é tomaba la ropa é tornábasela á dar á los cristianos sin se la cobrir, é como descontento de la mala crianza del que pedía el precio, decia: Para mí no ha de haber precio alguno, porque yo soy señor, é no me han de pedir nada deso; que yo lo daré sin que me den alguna cosa; que es mui gran afrenta poner precio de ninguna cosa á los que son señores, ni ser ellos Mercaderes. Con esto concuerdan las palabras que de Scipion Africano, que de sí decían aquella contienda de prestancia, que escribe Luciano, entre los tres capitanes mas excelentes de los antiguos, que son Alexandro Magno, é Anibal, é Scipion: Desde que nascí, ni vendí ni compré cosa ninguna. Así que decia Montezuma quando así le pedían precio: Otro dia no te pediré cosa alguna, porque me has hecho mercader; vete con Dios á tu casa, é lo que obieses menester pídelo, é dársete ha: É no tornes acá, que no soy amigo desos tratos, ni de los que en ellos entienden, para mas de dexárselos vsar con otros hombres en mi Señorío. Tenia Montezuma mas de 3000 señores que le eran subgetos, é aquellos tenían muchos vasallos cada vno dellos; É cada qual tenia casa principal en Temixtitan, é habia de residir en ella ciertos meses del año; É quando se habian de ir á su tierra con licencia de Montezuma, habia de quedar en la casa su hijo ó hermano hasta quel señor della tornase. Esto hacia Montezuma por tener su tierra segura, é que ninguno se le alzase sin ser sentido. Tenia vna seña, que trahían sus Almoxarifes é Mensageros quando recogían los tributos, é él que erraba lo mataban á él é á quantos dél venían. Dábanle sus vasallos en tributo ordinario de tres hijos vno, é el que no tenia hijos habia de dar vn Indio ó India para sacrificar á sus Dioses, é si no lo daban, habian de sacrificarle á él: Dábanle tres hanegas de mahiz vna, é de todo lo que gran-

geaban, ó comian, ó bebían; En fin, de todo se le daba el tercio; É él que desto faltaba pagaba con la cabeza. En cada pueblo tenían Mayordomo con sus libros del número de la gente ó de todo lo demas asentado por tales figuras é caracteres quellos se entendían sin discrepancia, como entre nosotros con nuestras letras se entendería vna cuenta muy bien ordenada. É aquellos particulares Mayordomos daban quenta á aquellos que residían en Temixtitan, é tenían sus alholíes é magazenes é depósitos donde se recogían los tributos, é oficiales para ello, é ponían en cárceles los que á su tiempo no pagaban, é dábanles término para la paga, é aquel pasado é no pagado, justificaban al tal deudor, ó le hacían esclavo.

.....

Dexemos de esta materia, é volvamos á este gran Príncipe Montezuma, el qual en vna gran sala de 150 piés de largo, é de 50 de ancho, de grandes vigas é postes de madera que lo sostenían, encima de la cual, era todo vn terrado é azutea, é tenía dentro desta sala muchos géneros de aves, é de animales. Había 50 águilas caudales en jaolas, tigres, lobos, culebras, tan gruesas como la pierna, de mucho espanto, é en sus jaolas así mismo, é allí se les llevaba la sangre de los hombres é mugeres é niños que sacrificaban, é cebaban con ella aquellas bestias; é había vn suelo hecho de la mesma sangre humana en toda la dicha sala, é si se metía vn palo ó vara temblaba el suelo. En entrando por la sala, el hedor era mucho é aborrecible é asqueroso; las culebras daban grandes é horribles silvos, é los gemidos é tonos de los otros animales allí presos era vna melodía infernal, é para poner espanto; tenían 500 gallinas de ración cada día para la sustentacion de esos animales. En medio de aquella sala había vna capilla á manera de vn horno grande, é por encima chapada de las minas de oro é plata é piedras de muchas maneras, como ágatas é cornesinas, nides, topacios, planas desmeraldas, é de otras suertes, muchas é muy bien engastadas. Allí entraba Montezuma é se retrahía á hablar con el Diabolo, al qual nombraban Atezcatepoca, que aquella gente tienen por Dios de la guerra,

y él les daba á entender, que era Señor y criador de todo, y que en su mano era el vencer; é los Indios en sus areitos é cantares é hablas le dan gracias y lo invocan en sus necesidades. En aquel patio é sala había continuamente 5000 hombres pintados de cierto betun ó tinta, los quales no llegan á mugeres é son castos; llámanlos papas, é aquestos son religiosos.

.....

Tenia Montezuma vna casa muy grande en que estaban sus Mugeres, que eran mas de 4000 hijas de señores, que se las daban para ser sus Mugeres, é él lo mandaba hacer así; é las tenía muy guardadas y servidas; y algunas veces él daba algunas dellas á quien quería favorecer y honrar de sus principales: Ellos las recibían como vn don grandísimo. Había en su casa muchos jardines é 100 vaños, ó mas, como los que vsan los Moros, que siempre estaban calientes, en que se bañaban aquellas sus Mugeres, las quales tenían sus guardas, é otras mugeres como Prioras que las gobernaban: É á estas mayores, que eran ancianas, acataban como á Madres, y ellas las trataban como á hijas. Tubo su padre de Montezuma 150 hijos é hijas, de los quales los mas mató Montezuma, y las hermanas casó muchas dellas con quien le pareció; y él tubo 50 hijos y hijas, ó mas; y acaeció algunas veces tener 50 mugeres preñadas, y las mas dellas mataban las criaturas en el cuerpo, porque así dicen que se lo mandaba el Diabolo, que hablaba con ellas y decíales que se sacrificasen ellas las orejas y las lenguas y sus naturas, é se sacasen mucha sangre é se la ofreciesen, é así lo hacían en efeto. Parecía la casa de Montezuma vna cibdad muy poblada. Tenía sus porteros en cada puerta. Tenía 20 puertas de servicio; entraban muchas calles de agua á ellas, por las quales entraban é salían las canoas con mahiz, é otros bastimentos, é leña. Entraba en esta casa vn caño de agua dulce, que venía de dos leguas de allí, por encima de vna calzada de piedra, que venía de vna fuente, que se dice Chapictepeque, que nace en vn peñon, que está en la laguna salada, de muy excelente agua.